Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026

TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

Mensaje trece

El Señor está con nuestro espíritu para ser la gracia que nos fortalece

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:22; 1:6-7; 2:1

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

2 Ti. 1:6-7—[6]Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. [7]Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2 Ti. 2:1—Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido en la gracia que es en Cristo Jesús.

I. El Señor está con nuestro espíritu para que lo podamos disfrutar como gracia que nos fortalece a fin de estar firmes contra la corriente descendiente de la decadencia de la iglesia y para llevar a cabo la economía de Dios por medio de Su Espíritu que mora en nosotros y de la palabra que nos equipa con miras a la edificación de la iglesia como expresión corporativa de Dios—1 Ti. 4:6-7; 2 Ti. 1:6-7; 2:1; 1:14; 3:16-17:

1 Ti. 4:6-7—[6]Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente. [7]Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad;

2 Ti. 1:6-7—[6]Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. [7]Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2 Ti. 2:1—Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 Ti. 1:14—Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

2 Ti. 3:16-17—[16]Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, [17]a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

A. El libro de 2 Timoteo comienza hablando sobre avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado y concluye con el hecho de que el Señor está con nuestro espíritu para ser la gracia que nos fortalece, la cual es el capital inescrutablemente rico de nuestra vida cristiana y vida de iglesia—1:6-7; 4:22; Ef. 2:7; 3:8.
2 Ti. 1:6-7—[6]Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. [7]Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Ef. 2:7—para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en *Su* benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

B. El libro de 2 Timoteo comienza con el Cristo maravilloso como gracia que nos salva, continúa con Él como gracia que nos fortalece y concluye con Él como gracia que está siempre presente con nosotros—1:9-10; 2:1; 4:22.
2 Ti. 1:9-10—[9]quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, [10]pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio,

2 Ti. 2:1—Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido en la gracia que es en Cristo Jesús.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

II. "Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante" (1 Co. 15:45), "el Señor es el Espíritu" (2 Co. 3:17), "el Señor esté con tu espíritu" (2 Ti. 4:22) y "el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él" (1 Co. 6:17):

A. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu, los dos espíritus que están mezclados como un solo espíritu, es la clave de la comunión espiritual que los creyentes tripartitos regenerados tienen con el Dios Triuno consumado—Ro. 8:16; Jn. 4:24; Ro. 1:9.
Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

B. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu, los dos espíritus que operan juntos como un solo espíritu, es la destreza, el secreto, de todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa—8:16; Jn. 3:6; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 2 Co. 3:17-18.
Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Tit. 3:5—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Ef. 4:23—y seáis renovados en el espíritu de vuestra mente,

2 Co. 3:17-18—[17]Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. [18]Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

III. La gracia es el Dios Triuno que circula, quien opera, fluye, comunica, transporta, transmite e imparte en nosotros todo lo que Él es para nuestro disfrute; toda la vida de iglesia depende de la gracia como circulación de la Trinidad Divina en nuestro interior—13:14; 1 P. 5:10; cfr. He. 12:28a:

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

1 P. 5:10—Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca *y* cimiente.

He. 12:28—Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con piedad y temor;

A. El primer caso en el Nuevo Testamento respecto a la gracia es el caso de la encarnación de Dios—Jn. 1:14, 16-17:
Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:16-17—[16]Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. [17]Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

1. María fue agraciada por Dios y halló gracia delante de Dios porque Él vino a visitarla, y Él entró en ella y permaneció en ella para ser la esencia misma de la concepción de una persona maravillosa, el cual sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre—Lc. 1:28-30, 35; Mt. 1:18, 20.
Lc. 1:28-30—[28]Y entrando *el ángel* en donde ella estaba, dijo: ¡Regocíjate, *pues* se te ha concedido gracia! El Señor está contigo. [29]A estas palabras ella se turbó profundamente, y pensaba qué salutación sería ésta. [30]Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Lc. 1:35—Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Mt. 1:18—El origen de Jesucristo fue así: Estando desposada María Su madre con José, antes que se juntasen, se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo.

Mt. 1:20—Mientras consideraba esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es.

2. Según este principio rector, la gracia es la visitación de Dios para permanecer en nosotros, nacer en nosotros, ser uno con nosotros e incluso llegar a ser nosotros—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:21a.
Gá. 1:15-16—[15]Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, [16]revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en fe, la *fe* del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Gá. 4:19—Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

Fil. 1:21—Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

B. La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él da y lo que Él hace a favor nuestro para nuestro disfrute; Él puede serlo todo para nosotros como gracia debido a que ha sido procesado y consumado para ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu—Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25:
Gá. 6:18—La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Fil. 4:23—La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

Flm. 25—La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu..

1. La gracia es el Cristo maravilloso en cuanto a lo que Él es—Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20.
Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:17—Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Jn. 8:58—Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ro. 5:21—para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

1 Co. 15:10—Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en fe, la *fe* del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

2. La gracia es el Cristo maravilloso dado a nosotros, impartido en nosotros, la cual sobreabunda con la fe y el amor que están en Cristo Jesús—1 Ti. 1:14:
1 Ti. 1:14—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

   a. Si estamos carentes de algo, esta carencia es nuestra oportunidad para ser suministrados con más de Cristo como gracia a fin de satisfacer oportunamente nuestra necesidad con miras a nuestro crecimiento en Él—He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5.
   He. 4:16—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

2 Co. 12:7-9—[7]Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; [8]respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. [9]Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

1 P. 5:5—Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

b. Cuando no podemos hacer nada, cuando no somos capaces de movernos y cuando no tenemos fuerzas, ése es el momento de confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutar dicho suministro—Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31.

Cnt. 8:5-6—[5]¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado? / Te desperté debajo del manzano: / allí tu madre tuvo dolores de parto por ti; / allí tuvo dolores de parto *y* te dio a luz. [6]Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo; / porque fuerte como la muerte es el amor, / cruel como el Seol son los celos; / sus destellos, destellos de fuego, / llama de Jehová.

He. 11:21—Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró *a Dios, apoyado* sobre el extremo de su cayado.

Gn. 47:29—Se acercaba ya para Israel el tiempo de morir, y llamó a su hijo José y le dijo: Si he hallado ahora favor ante tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y trátame con bondad y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto;

Gn. 47:31—E Israel dijo: Júramelo; y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

3. La gracia es el Cristo maravilloso que lo hace todo en nosotros a favor nuestro:
   a. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas—1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:9; Fil. 4:6-7; Is. 9:6.

1 Co. 15:10—Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

2 Co. 12:9—Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Fil. 4:6-7—[6]Por nada estéis ansiosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. [7]Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Is. 9:6—Porque un niño nos es nacido, / un Hijo nos es dado; / y el gobierno / está sobre Su hombro; / y se llamará Su nombre / Maravilloso Consejero, / Dios Fuerte, / Padre Eterno, Príncipe de Paz.

b. Aquellos que esperan en el Dios eterno (quienes se detienen a sí mismos en lo referente a su vivir, a lo que hacen y a sus actividades, y reciben a Dios en Cristo como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder de la resurrección de Cristo como gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege—2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez. 1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4.
2 Co. 12:9—Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Is. 40:31—pero los que esperan en Jehová renovarán *sus* fuerzas; / se remontarán con alas como las águilas; / correrán y no se cansarán; / caminarán y no desfallecerán.

Ez. 1:8—Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre. Los cuatro tenían caras y alas:

Sal. 17:8—Guárdame como a la niña de *Tus ojos;* / escóndeme a la sombra de Tus alas

Sal. 57:1—Concédeme Tu favor, oh Dios, concédeme Tu favor; / porque en Ti se refugia mi alma; / sí, a la sombra de Tus alas me refugiaré / hasta que pase la destrucción.

Sal. 63:7—Porque Tú has sido mi auxilio, / y a la sombra de Tus alas gritaré de júbilo.

Sal. 91:4—Él te cubrirá con Sus plumas remeras, / y bajo Sus alas te refugiarás; / escudo y broquel es Su verdad.

c. Necesitamos ser fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1) para ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29) como maestros (2 Ti. 2:2), soldados (vs. 3-4), atletas (v. 5), labradores (v. 6), obreros (v. 15) y vasos para honra (v. 21).
2 Ti. 2:1—Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido en la gracia que es en Cristo Jesús.

1 P. 4:10—Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

Ef. 4:29—Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

2 Ti. 2:2—Lo que has oído de mí mediante muchos testigos, esto confía a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

2 Ti. 2:3-4—[3]Tú, pues, sufre el mal *conmigo* como buen soldado de Cristo Jesús. [4]Ninguno que sirve de soldado se enreda en los negocios de esta vida, a fin de agradar a aquel que le alistó como soldado.

2 Ti. 2:5—Y también el que compite *en los juegos,* no es coronado si no compite legítimamente.

2 Ti. 2:6—El labrador que se esfuerza debe ser el primero en participar de los frutos.

2 Ti. 2:15—Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

2 Ti. 2:21—Así que, si alguno se limpia de éstos, será un vaso para honra, santificado, útil al dueño, y dispuesto para toda buena obra.

C. Necesitamos hacer real en nuestra experiencia los siguientes asuntos básicos y ponerlos en práctica a fin de ser diaria y continuamente fortalecidos en la gracia de Cristo—v. 1:
2 Ti. 2:1—Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido en la gracia que es en Cristo Jesús.

1. Necesitamos ser amadores de Dios a fin de contrarrestar los días de dolor en la decadencia de la iglesia con apariencia de piedad, y traer un día de gloria en la victoria de la iglesia—3:1-5; 1 Ti. 3:15-16a.
2 Ti. 3:1-5—[1]Pero debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos difíciles. [2]Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriadores, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, [3]sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, [4]traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios, [5]que tendrán apariencia de piedad, pero negarán el poder de ella; de éstos apártate.

1 Ti. 3:15-16—[15]pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. [16]E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

2. Necesitamos avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado —un espíritu de poder, amor y cordura— a fin de estar firmes contra la corriente descendiente en la decadencia de las iglesias—2 Ti. 1:6-8.
2 Ti. 1:6-8—[6]Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. [7]Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura. [8]Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo, sino sufre el mal junto con el evangelio según el poder de Dios,

3. Necesitamos ocuparnos del testimonio de nuestra conciencia al conducirnos en la gracia de Dios—2 Co. 1:12; Hch. 24:16; 1 Ti. 1:19; 2 Ti. 1:3.
2 Co. 1:12—Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

Hch. 24:16—Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

1 Ti. 1:19—manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos,

2 Ti. 1:3—Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde *mis* antepasados con una conciencia pura, mientras sin cesar me acuerdo de ti en mis peticiones noche y día;

4. Necesitamos guardar el depósito de las sanas palabras de la economía de Dios, que Él ha depositado en nosotros, por medio del Espíritu que mora en nosotros—vs. 12-14; 1 Ti. 6:20.
2 Ti. 1:12-14—[12]Por esta causa asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. [13]Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús. [14]Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

1 Ti. 6:20—Oh Timoteo, guarda el depósito, apartándote de las profanas y vanas palabrerías, y los argumentos del falsamente llamado conocimiento,

5. Necesitamos inhalar la Escritura dada por el aliento de Dios, con toda oración, para que podamos ser hombres de Dios con el aliento de Dios que exhalan a Dios infundiéndolo en otros—2 Ti. 3:14-17.
2 Ti. 3:14-17—[14]Pero persiste tú en lo que has aprendido y de lo que estás convencido, sabiendo de quiénes has aprendido; [15]y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. [16]Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, [17]a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

6. Necesitamos continuar en la sana enseñanza de la economía de Dios y estar inmersos en dicha enseñanza con miras al deleite de Dios, y estar firmes contra la corriente de degradación propia de aquellos que se amontonan maestros, que tienen comezón de oír buscando palabras agradables para su propio deleite—1 Ti. 4:6-16; 2 Ti. 4:2-5.
1 Ti. 4:6-16—[6]Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente. [7]Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad; [8]porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. [9]Palabra fiel es ésta, y digna de ser recibida por todos. [10]Pues por esto mismo trabajamos y luchamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. [11]Esto manda y enseña. [12]Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé modelo

para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza. [13]Mientras voy, ocúpate en la lectura pública, en la exhortación, en la enseñanza. [14]No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. [15]Practica estas cosas; permanece en ellas, para que tu progreso sea manifiesto a todos. [16]Mira por ti mismo y por tu enseñanza; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oigan.

2 Ti. 4:2-5—[2]que proclames la palabra; que te mantengas preparado a tiempo *y* fuera de tiempo; convence, reprende, exhorta con toda longanimidad y enseñanza. [3]Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana enseñanza, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, [4]y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos. [5]Pero tú sé sobrio en todo, sufre el mal, haz obra de evangelista, cumple con perfección tu ministerio.

7. Necesitamos huir de las pasiones juveniles y seguir a Cristo como justicia, fe, amor y paz, invocando Su nombre con un corazón puro en nuestra oración y alabanza a Él, "con los" que están en la práctica de la vida normal de iglesia—2:22.
   2 Ti. 2:22—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

8. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu continuamente a fin de disfrutar las riquezas de Cristo, quien es la gracia todo-suficiente, para que lo vivamos a Él como nuestra piedad con miras a la edificación de la iglesia como Su testimonio, con lo cual portamos todas las realidades divinas (verdades) conforme la economía de Dios—4:22; 2:1; 1 Ti. 4:7; 3:15-16.
   2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

   2 Ti. 2:1—Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido en la gracia que es en Cristo Jesús.

   1 Ti. 4:7—Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad;

   1 Ti. 3:15-16—[15]pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. [16]E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

D. La gracia del Señor Jesús debe estar con cada uno de nosotros en cada aspecto de nuestra vida diaria porque somos santos; esta gracia alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén como consumación del beneplácito de Dios al unirse y mezclarse con el hombre para Su agrandamiento glorioso y Su expresión eterna—Ap. 22:21.
   Ap. 22:21—La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén.

© 2026 Living Stream Ministry